

George E. Marcus

Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal
Alteridades, vol. 11, núm. 22, julio-diciembre, 2001, pp. 111-127,
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa
México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702209>

ALTERIDADES

Alteridades,

ISSN (Versión impresa): 0188-7017

alte@xanum.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Iztapalapa

México

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal*

GEORGE E. MARCUS

Introducción

A mediados de los años ochenta señalé dos modalidades a partir de las cuales la investigación etnográfica se incorporaba en el contexto histórico y contemporáneo de un sistema mundo en la economía política capitalista (Marcus, 1986 y 1989). La modalidad más usual mantiene la observación y la participación etnográfica intensamente centrada sobre una localidad, al tiempo que desarrolla por otros medios y métodos el contexto del sistema mundo. Ejemplos de estos otros métodos son el trabajo en archivos y la adopción del trabajo de los teóricos de lo macro y otros académicos como una manera de contextualizar las descripciones etnográficas en términos de cuáles de los predicamentos de los sujetos locales son descritos y analizados. Así, sigue apareciendo una literatura relevante sobre la incorporación histórica (colonial) y contemporánea de los pueblos como clases trabajadoras, o sobre el aparente empobrecimiento de culturas locales a partir de los macroprocesos vinculados a las múltiples formas que ha tomado la economía política capitalista (por ejemplo Comaroff y Comaroff, 1991 y 1992; Friedman, 1994; Ong, 1987; Pred y Watts, 1992; Wilmsen, 1989). Tales etnografías han producido profundos análisis de la resistencia y adaptación, un interés relacionado con la dinámica de la encapsulación, centrado en las relaciones, el lenguaje y los objetivos del encuentro y las respuestas desde la perspectiva de grupos locales y cosmopolitas, y de las

personas que, a pesar de ubicarse en diferentes posiciones relativas de poder, experimentan el proceso de estar mutuamente dislocadas de aquello que ha significado cultura para cualquiera de ellas. Esta modalidad ha mostrado que el centro del análisis etnográfico contemporáneo no se encuentra en reclamar algún estado cultural previo, o su sutil preservación a pesar de los cambios, sino en las nuevas formas culturales que han surgido en las situaciones coloniales subalternas.

La otra modalidad de investigación etnográfica, mucho menos común, se incorpora conscientemente en el sistema mundo, asociado actualmente con la ola de capital intelectual denominado posmoderno, y sale de los lugares y situaciones locales de la investigación etnográfica convencional al examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso. Esta clase de investigación define para sí un objeto de estudio que no puede ser abordado etnográficamente si permanece centrado en una sola localidad intensamente investigada. En cambio, desarrolla una estrategia de investigación que reconoce los conceptos teóricos sobre lo macro y las narrativas sobre el sistema mundo pero no depende de ellos para delinear la arquitectura contextual en la que están enmarcados los sujetos. Esta etnografía móvil toma trayectorias inesperadas al seguir formaciones culturales a través y dentro de múltiples sitios de actividad que desestabilizan la distinción, por ejemplo, entre mundo

* "Ethnography in/of the World System. The emergence of multi-sited ethnography" (1995), en *Annual Review of Anthropology*, núm. 24, pp. 95 - 117. Traducción de Miguel Ángel Aguilar Díaz, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I). Candidato a doctor en Ciencias Antropológicas por la UAM-I.

de vida y sistema (Holub, 1991), distinción a partir de la cual se han concebido múltiples etnografías. Del mismo modo en que esta modalidad investiga y construye etnográficamente los mundos de vida de varios sujetos situados, también construye etnográficamente aspectos del sistema en sí mismo, a través de conexiones y asociaciones que aparecen sugeridas en las localidades.

Esta segunda manera de hacer etnografía, aún emergente, es la que abordaré en este ensayo y puede comenzar en el sistema mundo aunque, dado el modo en que su objeto de estudio evoluciona, viene a ser circunstancialmente también del sistema mundo. En particular me centro en las diferentes estrategias de mapeo evidentes en este tipo de etnografía y en los retos que plantea para los supuestos y expectativas incorporados en el mismo método etnográfico. Por supuesto, el capital intelectual del así llamado posmodernismo ha proporcionado ideas y conceptos para el surgimiento de la etnografía multilocal, pero más importante aún es que ésta surge como respuesta a retos empíricos en el mundo y, por tanto, a la transformación de los sitios de producción cultural (ver especialmente Harding y Myers, 1994). Seguir empíricamente el hilo conductor de procesos culturales lleva a la etnografía multilocal.

La investigación antropológica que ha incorporado a los sujetos etnográficos de estudio en contextos como los del sistema mundo, las economías políticas históricas del colonialismo, los regímenes de mercado, la formación del Estado y la construcción de la nación, se ha desarrollado explícitamente dentro de los marcos conceptuales de la antropología marxista (e.g. Donham, 1990), la antropología y economía política (e.g. Roseberry, 1989) y la antropología y la historia (e.g. Comaroff y Comaroff, 1992; Roseberry, 1989). No obstante algunos ejemplos contemporáneos de la etnografía multilocal se han realizado dentro de estos marcos conceptuales tradicionales, muchos de los ejemplos más reveladores han surgido en campos de trabajo que no han sido identificados con estos contextos típicamente basados en el sistema mundo. Éstos han surgido más bien de la participación de la antropología en áreas interdisciplinarias que han evolucionado desde la década de los ochenta, tales como los estudios de los medios de comunicación, los estudios feministas, los estudios de ciencia y tecnología y algunas líneas de los estudios culturales (ver Featherstone, 1990; Lash y Friedman, 1992). Precisamente, dado que estos ámbitos interdisciplinarios no comparten un objeto de estudio claramente delimitado, es que las distintas perspectivas disciplinarias que participan en ellos tienden a ser cuestionados. Para la etnografía, esto significa que el sistema mundo no es el marco holístico teóricamente

configurado que da contexto al análisis contemporáneo de personas o sujetos locales observados de cerca por los etnógrafos, pero los vuelve, parte por parte, en objetos de estudio multilocales, a un tiempo completos y discontinuos. Las lógicas culturales, tan buscadas en antropología, son siempre producidas de manera múltiple, y cualquier descripción etnográfica de ellas encuentra que están, al menos parcialmente, constituidas dentro de sitios del llamado sistema (i.e. instituciones interconectadas de medios de comunicación, mercados, estados, industrias, universidades; las elites mundiales, expertos y clases medias). La estrategia de seguir literalmente las conexiones, asociaciones y relaciones imputables se encuentra en el centro mismo del diseño de la investigación etnográfica multilocal.

Los cambios en las perspectivas macro sobre el sistema mundo a partir de los setenta han ubicado bien las tendencias de la etnografía aquí descritas. La propuesta de Wallerstein sobre el sistema mundo revivió a una ciencia social generalmente ubicada en la historia. Proporcionó una gran narrativa sistémica sobre la historia mundial que invitaba a ser completada y debatida a través de la producción de historia social y de etnografías regionales y microgeográficas. En 1982 Wolf (1982) proporcionó una articulación para la versión específicamente antropológica de la narrativa sobre el gran sistema mundo que preservaba, aunque en una escala comparativa, el modelo del proyecto etnográfico de investigación como el de un solo sitio en el que se exploran situaciones locales.

Los seguidores del planteamiento del sistema mundo en los ochenta avanzaron en la discusión a partir tanto de nuevos conjuntos de influencias intelectuales, que se oponían a trabajar dentro del contexto de sistemas de narrativas de macroprocesos cerrados aunque dinámicos, cuanto de la consciencia reflexiva en los medios académicos acerca de los cambios masivos generados en los regímenes internacionales de economía política después de la Segunda Guerra Mundial. Para quienes en diferentes disciplinas estaban interesados en colocar sus proyectos específicos de investigación en el desarrollo de las nuevas estructuraciones económicas, en las cuales las narrativas históricas del pasado no eran ya completamente adecuadas, la firmeza del marco conceptual sobre el sistema mundo fue reemplazada por varias descripciones sobre la disolución y la fragmentación, así como por nuevos procesos —capturados en conceptos como posfordismo (Harvey, 1989), comprensión del tiempo-espacio (Harvey, 1989), especialización flexible (Harvey, 1989), fin del capitalismo organizado (Lash y Urry, 1987) y, más recientemente, globalización (Featherstone, 1990; Hannerz, 1992; Sklair, 1991) y transnacionalismo (Glick Schiller, Basch

y Blanc Szanton, 1992; Glick Schiller y Fouron, 1990)—ninguno de los cuales puede ser completamente entendido en términos de los macromodelos anteriores al sistema capitalista mundial. Inclusive desde el corazón de la economía neoclásica hay afirmaciones elocuentes (y no totalmente pesimistas) sobre las dificultades contemporáneas para lograr una buena comprensión sistémica de la economía política contemporánea. Como dijo, por ejemplo, Robert Solow en 1991, premio Nobel del Massachusetts Institute of Technology (MIT): “No hay ninguna síntesis teórica gloriosa del capitalismo que pueda plasmarse en un libro y luego seguirla. Hay que encontrar el camino propio” (Solow, 1991). ¿Qué significa para el etnógrafo encontrar ese camino propio?

Para los etnógrafos interesados en los cambios culturales y sociales contemporáneos locales, la investigación unilocal no puede ser ya ubicada fácilmente en una perspectiva de sistema mundo. Esta perspectiva se ha vuelto fragmentada, es decir “local” en sentido estricto. Con el colapso de la fácil distinción entre sistema y mundo de vida (Holub, 1991) como modalidad para situar y diseñar la investigación etnográfica en el mundo contemporáneo, las únicas alternativas han sido las de emplear sucesivamente diferentes trabajos académicos sobre cambios globales en la economía política como el contexto para estudios unilocales que se definen y enmarcan totalmente en términos de esos trabajos que en su mayoría no son etnográficos, o bien buscar una ruta más abierta y especulativa para construir sujetos al tiempo que se elaboran los contextos discontinuos en los cuales actúan y se actúa sobre ellos. La distinción entre mundos de vida de los sujetos y sistema no se sostiene, y el aporte de la etnografía dentro del alcance de lo local, perspectiva cercana, es descubrir originales rutas de conexión y asociación a través de las cuales el interés etnográfico tradicional relacionado con la agencia, los símbolos y las prácticas cotidianas pueda seguir siendo expresado en un lienzo con una configuración espacial diferente.

Lo que está en juego aquí son las perspectivas y los compromisos tradicionales respecto al método etnográfico, algo que en los últimos tiempos no ha sido muy discutido en términos metodológicos. Más bien, las discusiones recientes sobre el método se han ubicado en los discursos sobre la autorrepresentación en la etnografía contemporánea, misma que pone el énfasis en temas de ética, compromiso y activismo. La implicación metodológica más clara sobre la forma en que la etnografía multilocal está concebida en un lenguaje más comprometido pudiera parecer algo mecánico, con un cierto sabor a positivismo antiguo y a una toma de posición no comprometida, característica de una cien-

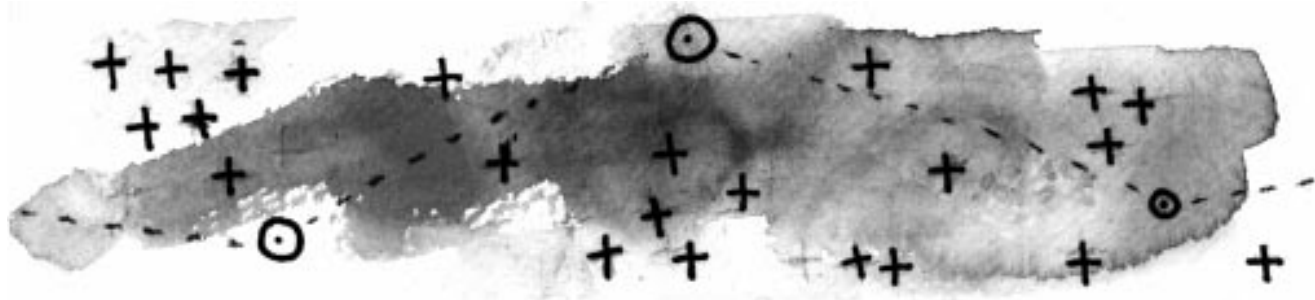
cia social libre de valores. La selección de espacios y ámbitos de investigación surge de manera inseparable de la manera muy politizada en que son conceptualizados los problemas de investigación y de escritura. Con todo, para la etnografía convencional, tal y como ha sido practicada en antropología, los temas más relevantes asociados con los estudios multilocales emergentes se pueden comprender más claramente en términos metodológicos (ver especialmente Lindenbaum y Lock, 1993), así que aquí he adoptado este interés metodológico. En consecuencia, en la sección final considero a la persona reflexiva y activista a través de la cual esta modalidad de investigación etnográfica puede articular y diseñar preguntas e investigaciones.

Ansiedades metodológicas

Entre los antropólogos, el desplazamiento teórico hacia la etnografía multilocal puede originar tres tipos de ansiedades metodológicas: preocupación por los límites de la etnografía, por la reducción del poder del trabajo de campo y por la pérdida de lo subalterno.

Probando los límites de la etnografía

Se dice que la etnografía pone atención en lo cotidiano, en el conocimiento cara a cara de comunidades y grupos. La idea de que pueda expandirse de su compromiso localismo para representar un sistema que es captado mucho mejor por modelos abstractos y estadísticas agregadas parece algo antitético y que va más allá de sus límites. No obstante la etnografía multilocal es un ejercicio de mapear un terreno, su finalidad no es la representación holística ni generar un retrato etnográfico del sistema mundo como totalidad. Más bien, sostiene que cualquier etnografía de una formación cultural en el sistema mundo es también una etnografía del sistema y que, por tanto, no puede ser entendida sólo en términos de la puesta en escena convencional de la etnografía unilocal, suponiendo realmente que el objeto de estudio sea la formación cultural producida en diferentes localidades, y no necesariamente las condiciones de un grupo particular de sujetos. Para la etnografía, entonces, no existe lo global en el contraste local-global tan frecuentemente evocado en estos tiempos. Lo global es una dimensión emergente en la discusión sobre la conexión entre lugares en la etnografía multilocal. De manera concomitante, para la etnografía multilocal es suficiente estipular algún tipo de sistema mundo, siempre y cuando los términos de cualquier macroconstructo de ese sis-



tema no suplanten el contexto del trabajo etnográfico, que se vuelve oportunamente constituido por la trayectoria que toma en el diseño de sus sitios.

Reducción del poder del trabajo de campo

Este tema surge si se considera que la etnografía multilocal es posible sin reducir los tipos de conocimiento y aptitudes esperados del trabajo de campo. En otras palabras, ¿el trabajo de campo multilocal es algo práctico? Una respuesta es que el campo concebido y abarcado de manera general en la experiencia de trabajo de campo en la mayor parte de los proyectos etnográficos usuales atraviesa en realidad muchas localidades de trabajo potencial; pero, mientras el trabajo se desarrolla, operan principios de selección para alinear el campo efectivo respecto a las percepciones disciplinarias tradicionales sobre qué debe ser el objeto de estudio. Así, el trabajo de campo, tal y como es percibido y practicado habitualmente, es en sí mismo potencialmente multilocal.

Más aún, la historia cultural tradicional (*e.g.* Campbell, 1987; Ginzburg, 1993) es en buena medida multilocal; pero, a diferencia de lo que sucede en la antropología, este rasgo no es problemático. Indudablemente esto tiene que ver con la naturaleza fragmentaria y reconstructiva del método histórico, en el cual es fundamental ordenar y probar la relación entre materiales dispersos. Probablemente la apreciación de los antropólogos sobre las dificultades de hacer una etnografía intensiva en cualquier lugar y la satisfacción experimentada cuando está bien hecho el trabajo en el pasado sean los elementos que inducirían seriamente a pensar en qué momento el etnógrafo se vuelve móvil y se pueda decir que ha hecho un buen trabajo de campo.

Bien mirado, algo de la mística y de la realidad del trabajo de campo convencional se pierde al cambiar hacia la etnografía multilocal; sin embargo, no todos

los sitios son tratados con la misma intensidad a través de un conjunto uniforme de prácticas de campo. Las etnografías multilocales son inevitablemente el producto de conocimientos de varias intensidades y calidades. Hacer investigación etnográfica, por ejemplo, sobre los antecedentes sociales de las personas que producen un tipo particular de discurso sobre la política, requiere diversas prácticas y oportunidades distintas a las del trabajo de campo que se tendrían que hacer en las comunidades afectadas por dicha política. Conjuntar múltiples sitios en el mismo contexto de estudio y postular su relación con base en una investigación etnográfica directa es una importante contribución de este tipo de etnografía, independientemente de la variabilidad de la calidad y de la accesibilidad de esa investigación a diferentes sitios.

Por tanto, numerosos factores controlan la calidad del trabajo de campo en la investigación multilocal. El punto es que, en esa investigación, ciertos conceptos valorados del trabajo de campo y lo que ofrecen al aplicarse se ven amenazados de quedar desubicados o descentrados en el desarrollo de una etnografía multilocal. A pesar de todo, aquello que no se pierde, sino que sigue siendo esencial en la investigación multilocal, es la función de traducción de un lenguaje o idioma cultural a otro. Esta función se ve aumentada ya que no es practicada en el contexto primario y dualista "ellos/nosotros" de la etnografía convencional, sino que requiere considerablemente de mayores matices dado que la práctica de traducir conecta los distintos sitios que explora la investigación junto con fracturas inesperadas e incluso disonantes del lugar social. En realidad, lo persuasivo del amplio campo que cualquier etnografía construye y mapea reside en su capacidad de generar conexiones mediante la traducción y el seguimiento de discursos distintivos de sitio a sitio.

En este gran reto de la traducción, el aprendizaje del lenguaje literal sigue siendo tan importante como lo ha sido al preparar el trabajo de campo tradicional.

De la misma forma que “saber el idioma” garantiza la integridad de este último tipo de trabajo de campo y da al campo o comunidad acotada —como pueblo, grupo étnico o comunidad— mayor coherencia como cultura, esta habilidad es también importante en el trabajo de campo multilocal e incluso puede tener mayor relevancia. Probablemente no sea accidental que hasta ahora los ejemplos de investigación multilocal se hayan desarrollado en contextos monolingües (principalmente angloamericanos), en donde un conocimiento fino del idioma no representa problema para quienes hablan inglés como lengua materna. Por ello, si tal tipo de etnografía puede florecer en campos que la antropología ha definido como de interés emblemático, pronto se convertirá en multilingüe tanto como multilocal. En este sentido, cumple —y en momentos excede— las demandas más significativas del trabajo de campo tradicional.

La pérdida de lo subalterno

Los sujetos situados han dejado de ser los únicos hacia quienes se orienta la etnografía interesada en el sistema mundo; ahora también se centra habitualmente en sujetos subalternos, los posicionados por la dominación sistémica (factibles de ubicar en y por la economía política capitalista y colonialista en su gran variedad de formas). Aunque la etnografía multilocal no requiere necesariamente abandonar la perspectiva de lo subalterno está encaminada a cambiar el centro de atención a otros dominios de la producción cultural y, en última instancia, a cuestionar este posicionamiento usualmente privilegiado en la perspectiva etnográfica. En el contexto de los estudios sobre la ciencia, Haraway es elocuente a este respecto:

Un compromiso respecto al posicionamiento móvil y al desprendimiento apasionado depende de la imposibilidad de una política y una epistemología de la “identidad” que sean inocentes como estrategias para ver desde el punto de vista de los subyugados para poder ver bien. Uno no puede “ser” una célula o una molécula —o una mujer, alguien colonizado, un trabajador etcétera— si uno intenta ver críticamente desde estas posiciones... (Haraway, 1991b: 192).

Al ceder el interés etnográfico en conocer el punto de vista de lo subalterno, también se descentra el marco conceptual sobre resistencia y contracultura (acomodación) que ha generado un cuerpo considerable de valiosas investigaciones (ver Scott, 1985), para tener así un espacio reconfigurado de múltiples sitios de

producción cultural, en donde las preguntas sobre resistencia, si bien no olvidadas, se encuentran por lo general subordinadas a diferentes tipos de interrogantes sobre la forma de los procesos sistémicos y las complicidades con estos procesos, entre varios sujetos posicionados en el sistema.

En consecuencia, es un error entender la etnografía multilocal, como en ocasiones ha ocurrido, como una simple suma de perspectivas periféricas al núcleo de lo subalterno —por ejemplo cuando se suman perspectivas sobre elites e instituciones o “simplemente se estudia” para tener una visión más completa de la realidad—. Más bien, este tipo de etnografía mapea un nuevo objeto de estudio en el cual diversas narrativas previas que situaban al objeto, como las de la resistencia y la acomodación, se vuelven calificadas al expandir lo que está etnográficamente “en el paisaje” de la investigación, al tiempo que se desarrolla en el campo y, eventualmente, se escribe.

La etnografía multilocal tampoco es, como se le ha entendido algunas veces, un tipo diferente de comparación controlada largamente integrada a la práctica antropológica; sin embargo, representa una vuelta a los estudios antropológicos comparativos. La comparación controlada, común en la antropología, es en realidad multilocal, pero opera en un plano espacial lineal, independientemente de que el contexto sea una región, una región cultural amplia o el sistema mundo (ver, por ejemplo, Friedman, 1994, Smith, 1976). Además, las comparaciones se generan para unidades conceptuales concebidas como homogéneas (pueblos, comunidades, localidades) y usualmente se llevan a cabo con periodos temporales definidos de manera distinta o proyectos de trabajo de campo diferentes.

En proyectos de investigación basados en la etnografía multilocal se desarrolla *de facto* la dimensión comparativa como una función del plano de movimiento y descubrimiento fracturado y discontinuo entre localidades, mientras se mapea el objeto de estudio y se requiere plantear lógicas de relaciones, traducciones y asociación entre estos sitios. Así, en la etnografía multilocal, la comparación se efectúa a partir de plantear preguntas a un objeto de estudio emergente, cuyos contornos, sitios y relaciones no son conocidos de antemano, pero que son en sí mismos una contribución para realizar una descripción y análisis que tiene, en el mundo real, sitios de investigación diferentes y conectados de manera compleja. El objeto de estudio es en última instancia móvil y múltiplemente situado. Cualquier etnografía de tal objeto tendrá una dimensión comparativa que le es constitutiva en la forma de yuxtaposición de fenómenos que convencionalmente han parecido como (o, conceptualmente, han sido mantenidos

como) “mundos aparte”. La comparación se reintegra al mismo acto de especificación etnográfica a través de un diseño de investigación basado en yuxtaposiciones, en el cual lo global se colapsa en, y es vuelto parte integral de, situaciones locales paralelas y vinculadas entre sí, más que como algo monolítico o externo a ellas. Este movimiento hacia la comparación incorporada en la etnografía multilocal estimula los análisis de culturas ubicadas en un paisaje para el cual no hay hasta el momento una concepción teórica desarrollada o un modelo descriptivo.

Campos interdisciplinarios y nuevos objetos de estudio

Dentro del gran capital intelectual asociado con el posmodernismo existen diversas fuentes de inspiración para la etnografía multilocal. Se podría pensar, por ejemplo, en Foucault y la diada poder / conocimiento lo mismo que en la noción de heterotropía (Dreyfus y Rabinow, 1983), el rizoma de Deleuze y Guattari (1988), la diseminación de Derrida (1981) y la yuxtaposición de Lyotard a través del “*blocking together*” (Readings, 1991). Estos conceptos anticipan muchas de las condiciones contemporáneas, sociales y culturales, con las cuales los etnógrafos y otros académicos intentan discutir, al conceptualizar sus objetos de estudio en la ausencia de modelos holísticos confiables de macroprocesos para contextualizar sus referentes en la investigación, tales como *el sistema mundo, el capitalismo, el Estado, la nación*, etcétera. De cualquier forma, ese capital teórico no es por lo general la fuente más cercana para generar los términos a partir de los cuales la etnografía multilocal es pensada y concebida. Más bien, la etnografía multilocal está intelectualmente elaborada en función de las construcciones específicas y los discursos que aparecen en cierto número de áreas interdisciplinarias que emplean el capital teórico diverso que inspira al posmodernismo a fin de reconfigurar las condiciones para el estudio de culturas y sociedades contemporáneas. Esta sección muestra brevemente tres entornos donde los objetos de estudio han sido evocados apropiadamente para realizar trabajos de investigación múltiples, móviles y hechos con varios métodos, incluyendo específicamente a la etnografía multilocal.

Desafortunadamente, hay muchos más conceptos y puntos de vista sobre cómo hacer una etnografía multilocal que ejemplos logrados (ver la próxima sección). Con todo, no hay duda de que, dentro de distintos campos interdisciplinarios, los siguientes conceptos para objetos de estudio reconfigurados surgen no de ejercicios teóricos aislados, sino de esfuerzos de investi-

gaciones en curso, vitales y activas, cuyos resultados tienen que ser todavía completamente establecidos.

Los análisis relativos a los medios de comunicación han sido lugares importantes donde ha aflorado la investigación etnográfica multilocal. Por un lado, han aparecido distintos tipos de investigación sobre el ámbito de la producción (principalmente en la industria televisiva y de películas) y, por el otro, sobre la recepción de estos productos. Ambas funciones se han incorporado y vinculado entre sí dentro del marco de proyectos individuales de investigación, haciendo más compleja la trayectoria de las modalidades de investigación etnográfica que ya tendía a ser multilocal en la construcción de sus objetos de estudio (Radway, 1988).

En antropología, se ha observado un giro de los antiguos intereses respecto a la etnografía del cine hacia un terreno más extenso para el estudio de los medios de comunicación indígenas. Los trabajos de Ginsburg (1993 y 1996) han sido claves para esta transformación. El cambio ha sido estimulado por la investigación y la participación etnográfica en los movimientos contemporáneos de los pueblos indígenas dentro de estados nación. En estos movimientos, el control de los medios de comunicación masiva y el papel activista de los pueblos indígenas como productores en ellos, han reconfigurado el espacio en el cual puede hacerse realmente la etnografía de muchos de los sujetos tradicionales de la antropología; y también han vuelto a este espacio inherentemente multilocal (ver, por ejemplo Turner, 1991). La combinación señalada arriba de los sitios de producción y recepción en los estudios sobre los medios ha reforzado esta tendencia en el diseño de la investigación etnográfica, específicamente en relación con los medios indígenas.

El estudio social y cultural de la ciencia y la tecnología es otro espacio en el que diversos tipos de investigación etnográfica multilocal han establecido su importancia. Teóricos como Latour (1987 y 1988) y Haraway (1991a y 1991b) han sido cruciales para impulsar las dimensiones etnográficas de este campo, más allá de los estudios pioneros en laboratorios, hacia tiempos y espacios sociales y culturales de mayor complejidad, y también multilocales. La noción del *cyborg* propuesta por Haraway (1991a) ha sido un *constructo* especialmente influyente para estimular a aquellos que hacen trabajo de campo con la intención de pensar heterodoxamente los sitios yuxtapuestos que constituyen sus objetos de estudio (Downey, Dumit y Traweek, 1995).

En el trabajo antropológico, dentro del campo de los estudios culturales sobre ciencia y tecnología, la tendencia hacia la etnografía multilocal es más significativa en las siguientes áreas: el estudio de los temas que se

refieren a las tecnologías reproductivas y de reproducción —lo que ha originado un importante dominio de la investigación feminista en la antropología médica (Ginsburg y Rapp, 1996)—; los análisis epidemiológicos en antropología médica (Balshem, 1993); las investigaciones sobre nuevas modalidades de comunicación electrónica, tales como el internet (ver, por ejemplo Escobar, 1993 y Marcus, 1996); y las indagaciones interesadas en el ambientalismo y los desastres tóxicos (por ejemplo Laughlin, 1995; Stewart, 1995; Zonabend, 1993). Otra área es el estudio de la emergencia de la biotecnología y los “grandes” proyectos científicos como el del genoma humano (particularmente interesante es el trabajo de Rabinow [1995] sobre el descubrimiento de la reacción en cadena de la polimerasa, especialmente vinculado con el estilo multilocal de su trabajo anterior sobre la modernidad francesa [Rabinow, 1989]). El título de una encuesta reciente sobre biotecnología: *Sueño de Gen, Wall Street, Academia y el surgimiento de la biotecnología* (Teitelman, 1989), enfoca la tendencia metodológica hacia los objetos de estudio multilocales.

Entre las inspiraciones e influencias difusas del gran campo interdisciplinario de estudios culturales en los Estados Unidos, la colección editada por Grossberg *et al.* (1992) analiza las posibilidades y limitaciones de esta notable reconstrucción de la temprana y difusa discusión sobre el posmodernismo durante los setenta y los ochenta. Dentro del campo difuso de los estudios culturales, el proyecto de *Public Culture* merece una mención especial dado que se centra en problemas que han interesado durante mucho tiempo a la antropología y a los estudios culturales. El proyecto se originó tomando como base los postulados de Arjun Appadurai y Carol Breckenridge y se ha desarrollado a través del Centro para los Estudios Culturales Transnacionales, con sede en Chicago (Chicago Cultural Studies Group, 1992) cuya revista, *Public Culture*, es su principal publicación.

Este proyecto ha constituido un punto de encuentro significativo para múltiples ramas de los estudios culturales; se concibió de manera general a partir de la preocupación para repensar las ideas de cultura (espe-

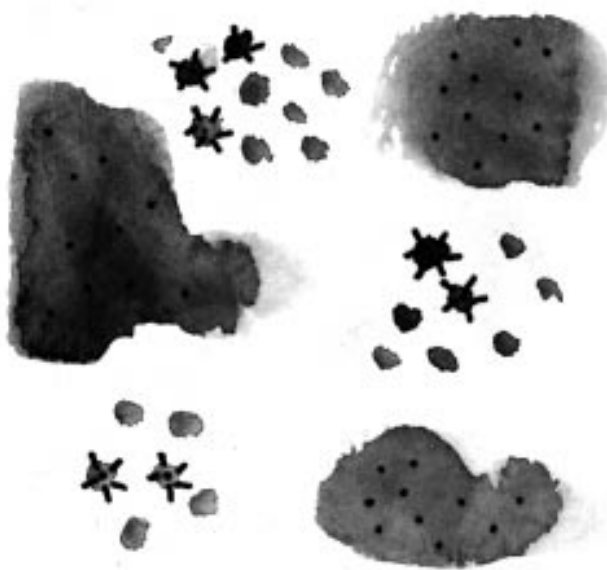
cialmente temas de producción trans e intercultural) frente a los cambios contemporáneos en el sistema mundo. El artículo ampliamente leído de Appadurai (1990) sobre la economía cultural global ha proporcionado una compleja visión multilocal para investigar este dominio transnacional, que desafía las prácticas de antaño de “localizar” la(s) cultura(s) en lugar(es).

Repensar teóricamente conceptos de espacio y lugar en la investigación etnográfica (Gupta y Ferguson, 1992b; Harding y Myers, 1994), ha sido una constante inspiración para el trabajo de sociólogos y geógrafos culturales y ha estimulado la apertura de tipos de investigación antropológica tradicionales hacia construcciones multilocales de diseños de investigación etnográfica. Por ejemplo, los estudios sobre migración se han vuelto parte de un cuerpo mucho más rico de tra-

bajos sobre poblaciones desplazadas y parcialmente asentadas entre fronteras, en el exilio y en diásporas (véase Clifford, 1994; Gilroy, 1993; Ong, 1993). Estos trabajos, interesados teóricamente en la construcción de identidades en contextos globales-locales se relacionan con los métodos y espacios construidos por los estudios sobre medios de comunicación (Abu-Lughod, 1993 y Naficy, 1993).

Los estudios relativos al desarrollo empiezan también a ser concebidos de otra forma. Las importantes críticas realizadas por Ferguson (1990) y Escobar (1994a)

en relación con las agencias de desarrollo y sus paradigmas en el pasado, han llevado a entender de manera diferente ese campo de estudio. Por ejemplo, el ensayo de Escobar (1994b) sobre una región en Colombia dibuja la intersección entre movimientos sociales, ideas tradicionales sobre el desarrollo y la poderosa doctrina ambientalista de la biodiversidad. Una vez más, volver a dibujar los límites de temas de estudio genera aquí un traslape con los terrenos establecidos ya por otros enfoques interdisciplinarios, como los estudios de los medios y de ciencia y tecnología. Pero las manifestaciones más interesantes de estas reconfiguraciones de perspectiva, en los trabajos interdisciplinarios que se superponen, están en la modalidad de construcción de espacios multilocales de estudio en proyectos individuales de investigación; hacia ellos nos dirigiremos.



Modalidades de construcción

En el caso de la investigación etnográfica, existen visiones conceptuales muy poderosas de espacios multilocales que han sido especialmente influyentes en la antropología. Tal es el caso del *constructo* de Haraway del *cyborg* (Haraway, 1991a) y la idea de Appadurai (1990) sobre la economía cultural global con sus diferentes tipos de “paisajes” que, sin embargo, no funcionan como guías para el diseño de investigación que ejemplificaría y realizaría dichas visiones. Esto requiere una discusión más literal de problemas metodológicos, por ejemplo, cómo elaborar el espacio multilocal a través del cual se mueve el etnógrafo.

Los debates explícitamente metodológicos son escasos. Una excepción interesante es la polémica altamente teórica propuesta por Stratherns (1991) para repensar los problemas de relación y conexión, a la luz de las influyentes ideas en los estudios de ciencia y tecnología derivados de la teoría del caos (Gleick, 1987) y la noción de Haraway del *cyborg*. A pesar de la naturaleza abstracta del trabajo de Stratherns, se mantiene cercano a las discusiones que abordan cómo se puede diseñar el trabajo etnográfico.

La investigación multilocal está diseñada alrededor de cadenas, sendas, tramas, conjunciones o yuxtaposiciones de locaciones en las cuales el etnógrafo establece alguna forma de presencia, literal o física, con una lógica explícita de asociación o conexión entre sitios que de hecho definen el argumento de la etnografía. En realidad, tal etnografía multilocal es una puesta al día de una sofisticada práctica del constructivismo, una de los más interesantes y fértiles ejercicios de representación e investigación del movimiento vanguardista ruso de cambio social, justo antes y después de su revolución. Los constructivistas consideraban al artista como un ingeniero cuya tarea consistía en elaborar objetos útiles, como un trabajador fabril, al tiempo que participaba activamente en la construcción de una nueva sociedad. El cine, especialmente el trabajo de Vertov (*El hombre de la cámara*), fue uno de los medios más creativos, y de hecho con enfoque etnográfico, mediante el cual se generó el constructivismo (Petric, 1987). Desde una perspectiva metodológica, el trabajo de Vertov es una excelente fuente de inspiración para la etnografía multilocal.

Las etnografías multilocales definen sus objetos de estudio partiendo de diferentes modalidades o técnicas. Éstas pueden entenderse como prácticas de construcción a través (de manera planeada u oportunista) del movimiento y rastreo en diferentes escenarios de un complejo fenómeno cultural dado e inicial de una identidad conceptual, que resulta ser contingente y maleable al momento de rastrearla.

Seguir a las personas

Esta técnica es probablemente la manera más obvia y convencional de materializar una etnografía multilocal. Los *Argonautas del Pacífico Occidental* es el libro arquetípico (Malinowski, 1922). El intercambio o la circulación de objetos o la extensión en el espacio de formas culturales particulares como el ciclo ritual y el peregrinaje pueden ser el motivo para tal etnografía, pero el procedimiento es seguir y permanecer con los movimientos de un grupo particular de sujetos iniciales. Los estudios de migración son tal vez el género de investigación contemporánea más usual para esta forma de etnografía multilocal. Dentro de este género, un artículo reciente de Rouse (1991) —pero ver también las propuestas de Gupta y Ferguson (1992a), lo mismo que el libro que coordinaron (Gupta y Ferguson, 1992b)— es importante y frecuentemente citado en los estudios sobre migración (Grasmuck y Pessar, 1991), en particular en las investigaciones sobre la diáspora, que han surgido como uno de los géneros significativos en los estudios culturales. Rouse sigue a sus sujetos mexicanos a través de la frontera y en diferentes lugares, al modo convencional de los estudios de migración, pero a partir del espíritu contemporáneo de una etnografía multilocal autoconsciente, materializa un nuevo objeto de estudio: una evocación del mundo de la diáspora independiente del simple movimiento de personas de un lugar a otro.

El estudio de Willis (1981) y el de Foley (1990) sobre una escuela en Texas, inspirado por el primero, son una versión en perspectiva de “seguir a las personas”; su significación estratégica consiste en que, a partir de una investigación unilocal con múltiples sitios evocados, es encontrado el conocimiento “fuera del escenario”, lo cual les permite hablar de lo que ocurre con los sujetos en otros sitios. En su trabajo, el sentido de *sistema* surge de la conexión entre los retratos etnográficos de sus sujetos y la relación asumida de estos retratos con los destinos de las mismas personas en otros lugares.

Seguir los objetos

Este tipo de construcción del espacio multilocal de la investigación implica trazar la circulación a través de diferentes contextos de un objeto explícitamente material de estudio (al menos como es concebido inicialmente). Los objetos pueden ser bienes, regalos, dinero, obras de arte o propiedad intelectual y tal vez éste sea el acercamiento más común al estudio etnográfico de procesos en el sistema mundo capitalista. No hay

duda de que esta técnica está en el centro de la precisa metodología de Wallerstein para abordar procesos en el sistema mundo:

El concepto de cadena de bienes es central para nuestra comprensión de procesos de la economía mundial capitalista... Tomemos como ejemplo cualquier producto de consumo, digamos la ropa. Se manufactura. El proceso de manufactura mínimamente implica bienes materiales, maquinaria y trabajo. Estos materiales son manufacturados o producidos de alguna forma. La maquinaria se manufactura. Y el trabajo debe ser reclutado sea localmente o por la inmigración, y también consume alimentos... Podemos continuar trazando cada "paso" hacia atrás en términos de sus insumos materiales, maquinaria, tierra, trabajo. La totalidad constituye una cadena de bienes (Wallerstein, 1991: 4).

Difícilmente se puede decir que la cadena de bienes de Wallerstein sea propuesta con algún tipo de sensibilidad etnográfica; sin embargo, es claramente un esquema para una investigación multilocal.

En la antropología, la historia cultural del azúcar realizada por Mintz (1985) es un muestra de la técnica de "seguir los objetos" desde una marco conceptual de economía política, que depende de una narrativa histórica general sobre el colonialismo y el capitalismo. De cualquier forma, los planteamientos más influyentes e importantes de esta técnica para la investigación multilocal sobre la circulación de los objetos es la introducción de Appadurai al libro *La vida social de las cosas* (Appadurai, 1986, ver también Coombe, 1995). Al trazar la relevancia cambiante de las cosas como bienes, regalos y recursos que circulan en diferentes contextos, Appadurai parte de muy pocos supuestos sobre la capacidad directiva de una gran narrativa de los macroprocesos en la economía política capitalista, pero permite a cambio que emerja etnográfica y especulativamente una idea de sistema al seguir las pautas de circulación de objetos. Aunque no existen etnografías en el género tradicionalmente asociado a los estudios contemporáneos de economía política capitalista que tengan un enfoque literalmente orientado hacia los objetos, hay una literatura impresionante sobre el consumo de bienes que, si bien no es multilocal en el diseño de la investigación, se produce dentro del espíritu abierto y especulativo de ubicar objetos en y a través de diferentes contextos.

Recurriendo a esta técnica, la experimentación más explícita con la investigación multilocal parece haber surgido en los estudios sobre el mundo contemporáneo del arte y la estética (ver especialmente Marcus y Myers, 1996). Algunos ejemplos notables incluyen el

trabajo de Myers (1992) sobre la circulación de las pinturas acrílicas de los pintupi en el arte occidental; el ensayo acerca del tango de Savigliano (1995); la investigación de Steiner (1994) sobre el tránsito de artesanías africanas en los mercados de arte occidental junto con la película de Taylor y Barbash (1993) basada en su trabajo; la obra de Silverman (1986) acerca del gusto en la Norteamérica de Reagan en tres lugares intensamente abordados; el mapeo de Feld (1994) sobre la *world music* y el *world beat* y el estudio de Bright (s/f y 1998) sobre los *low riders* chicanos.

Por último, entre algunos de los ejemplos más influyentes y explícitamente multilocales entre los estudios sobre ciencia y tecnología está la modalidad de construir el espacio de la investigación empleando el "seguir el objeto". El trabajo de Latour (1987 y 1988) es una muestra de este tipo de propuesta, aunque no tan contundente como la de Haraway, quien tiene una sensibilidad mucho más metafórica y material respecto a los objetos que ella rastrea. El trabajo de Latour (1988) sobre el triunfo de la biología de Pasteur en Francia coloca provocativamente a los microbios, las máquinas y a los humanos dentro del mismo plano o mapa de investigación, al decir que son equivalentes.

Seguir la metáfora

Cuando la cosa trazada se encuentra dentro del ámbito del discurso y de las modalidades de pensamiento, la circulación de signos, símbolos y metáforas guía el diseño de la etnografía. Esta modalidad implica intentar trazar las relaciones y sustentos sociales de asociaciones que están más claramente vivas en el lenguaje y hacer uso de medios visuales e impresos. Los influyentes estudios de Haraway trabajan básicamente recurriendo a este mecanismo de construcción del objeto de estudio. En antropología, la etnografía multilocal más acabada en esta orientación —y, en algún sentido, la más acabada y reflexionada etnografía multilocal en cualquiera de sus modalidades de construcción hasta el momento— es el trabajo de Martin: *Flexible Bodies: Tracking Immunity in American Culture From the Days of Polio to the Ages of AIDS* (1994). Su interés inicial está en las maneras de pensar el sistema inmunológico humano en diferentes lugares en la sociedad americana: en los medios masivos, "en la calle", en el tratamiento del SIDA, entre médicos alternos y entre otros científicos. Le preocupa la variedad de discursos y registros respecto al sistema inmunológico y las características etnográficas de sus ubicaciones sociales. Emplea diferentes métodos y formas de participación para cada ubicación, algunos en mayor profundidad que otros.

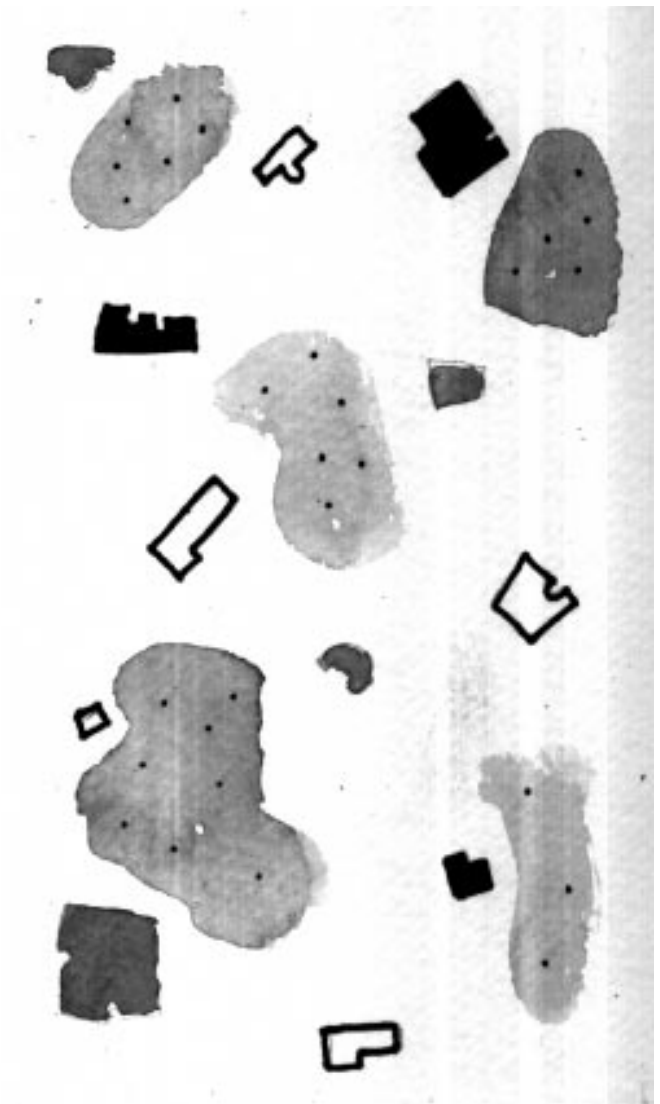
Martin señala un eje fundamental en su investigación: “Uno de los momentos más claros de ‘implosión’ en el trabajo de campo, cuando los elementos de diferentes contextos de investigación parecían colapsarse entre sí con gran fuerza, ocurrió cuando tomaba un curso universitario en inmunología” (Martin, 1994: 91). Con sensibilidad para las metáforas, Martin asocia el tema de la flexibilidad, tan prominente en las concepciones científicas del sistema inmunológico, con el régimen de especialización flexible, tan relevante en el capitalismo de finales del siglo XX. Posteriormente, la investigadora es llevada a una exploración fascinante de la teoría de la complejidad, en la cual el tema de la flexibilidad parece ser sistemáticamente pensado respecto a teorías y prácticas de administración corporativa, y respecto a nuevas ideologías del trabajo y a cómo son inculcadas en programas de entrenamiento en los cuales ella participa. Su provocadora discusión acerca de una forma emergente de subjetividad posdarwiniana en los Estados Unidos descansa en su capacidad persuasiva en el espacio etnográfico multilocal que ha seguido al descubrir asociaciones metafóricas. Así, esta modalidad de construir investigación multilocal es especialmente potente para unir locaciones de producción cultural que no han sido conectadas de manera evidente y, por tanto, para crear nuevas visiones, empíricamente argumentadas, de panoramas sociales.

Seguir la trama, historia o alegoría

Existen historias o narrativas contadas en el marco del trabajo de campo unilocal, que pueden ser heurísticas para aquel que trabaja en campo construyendo investigación multilocal. Esto ha sido una técnica rutinaria en la historia disciplinaria del análisis mitológico realizado por Lévi-Strauss en las llamadas sociedades tradicionales. En el contexto de la modernidad, el carácter de las historias que las personas narran como mitos en las situaciones cotidianas no es tan importante para quienes hacen trabajo de campo buscando procesos y asociaciones en el sistema mundo, como su propio sentido situado de los paisajes sociales. Leer buscando la trama y luego probarla en la realidad de la investigación etnográfica, que construye sus sitios de acuerdo con una narrativa elocuente es una forma interesante, virtualmente sin probar, de construir una investigación multilocal. De cualquier forma, la búsqueda que hace Brooks (1984) de la trama en los estudios clásicos de casos freudianos, como forma de desarrollar una innovadora lectura de las relaciones sociales en la sociedad victoriana, es sugerente por la manera en que las tramas, en historias y narrativas etnográfica-

mente encontradas, pueden usarse para diversificar el espacio de un objeto de estudio en el trabajo de campo.

El renovado interés entre antropólogos y otros científicos sociales por la memoria social posiblemente sea el tipo de trabajo en que es usada esta técnica. La antología de Boyarin (1994) acerca de la reubicación o nuevo mapeo de la memoria implica luchas sociales sobre visiones alternativas acerca de la definición de la realidad colectiva. Los procesos de recordar y olvidar generan precisamente estos tipos de narrativas, tramas y alegorías que amenazan con reconfigurar, a veces de manera perturbadora, versiones que sirven al orden estatal e institucional. Así, tales narrativas y tramas son una rica fuente de conexiones, asociaciones y relaciones para conformar objetos de estudio multilocales.



Seguir la vida o biografía

La historia de vida, una manera particularmente favorecida de generar datos etnográficos en los últimos años, es un caso especial de seguir la trama. Cómo producir y desarrollar historias de vida como etnografía ha sido un tema de amplias reflexiones, pero pocas veces se ha considerado el uso de la biografía narrativa como un mecanismo para diseñar investigación multilocal. Fischer (1991) provocó una de las pocas discusiones acerca del uso de la historia de vida en esta vertiente, y su trabajo con Abedi (Fischer y Abedi, 1990) es la puesta en marcha parcial de una estrategia para desarrollar análisis más sistemáticos, generalizados desde la historia de una vida individual particular (ver también su trabajo reciente [Fischer, 1995] sobre las autobiografías de científicos como documentos que sugieren formas más generales de materializar formaciones culturales ricas y diversas dentro de la historia y prácticas de diferentes ciencias).

Las historias de vida revelan yuxtaposiciones de contextos sociales mediante una sucesión de experiencias narradas individualmente, que pueden ser desconocidas en el estudio estructural de procesos de este tipo. Son guías potenciales en la delineación de espacios etnográficos dentro de sistemas formados por distinciones categóricas que de otra forma harían estos espacios invisibles (aunque pueden ser más claramente revelados en historias de vida subalternas), pero que son formadas por asociaciones inesperadas o novedosas entre sitios y contextos sociales sugeridos por las historias de vida.

Seguir el conflicto

Finalmente, rastrear las diferentes partes o grupos en un conflicto define otra forma de crear un terreno multilocal en la investigación etnográfica. En sociedades a pequeña escala esto ha sido una técnica ya establecida ("el estudio de caso ampliado") en la antropología legal. En las esferas públicas y más complejas de las sociedades contemporáneas, esta técnica es mucho más relevante como principio organizador para la etnografía multilocal. Más allá del contexto de la antropología legal, los asuntos más discutidos en la sociedad contemporánea se refieren simultáneamente a esferas de la vida cotidiana, instituciones legales y medios masivos de comunicación. Por lo tanto, los estudios etnográficos de estos temas requieren una construcción multilocal, probablemente de manera más explícita que cualquiera de las modalidades ya señaladas. La compilación editada por Sarat y Kearns (1993) y el seminario

Amherst sobre Ley y Sociedad (Amherst Seminar, 1988) son muestras excelentes de trabajos inherentemente multilocales. La obra de Ginsburg (1989) sobre la controversia respecto al aborto en una pequeña comunidad y el estudio de Gaines (1991) acerca del conflicto sobre el *status* legal de las producciones culturales como poseedoras de derechos de autor ejemplifican cómo tópicos de investigación etnográfica vinculados al derecho y a los medios de comunicación se ramifican rápidamente en terrenos de investigación multilocal.

La etnografía estratégicamente situada (unilocal)

Como ocurre con el ya clásico estudio de Paul Willis (1981) sobre los niños ingleses de clase trabajadora en la escuela, algunas etnografías pueden, literalmente, no desplazarse. Sin embargo, sí pueden encontrar se ubicadas en un contexto multilocal. Esto es diferente de asumir o construir un contexto del sistema mundo.

Independientemente del lugar particular de investigación, el sentido del sistema permanece como algo contingente y no asumido. De hecho, por lo general, lo que sucede en un lugar particular en el que se desarrolla la investigación se calibra o relativiza a partir de las repercusiones de este lugar sobre lo que acontece en otros sitios relacionados, inclusive cuando las otras localidades no se encuentran dentro del marco del diseño de investigación (por ejemplo, en el trabajo de Willis, el interés particular que él tiene por los niños en la escuela, único ámbito que estudia, es guiado por su conocimiento sobre lo que les ocurre en la fábrica).

Esta etnografía estratégicamente situada puede parecer limitada como proyecto multilocal y debe distinguirse de la etnografía unilocal, que examina las articulaciones de los sujetos locales en primer lugar como subalternas a un sistema capitalista dominante o colonial. La etnografía estratégicamente situada intenta entender, de manera amplia, el sistema en términos etnográficos y, al mismo tiempo, a los sujetos locales. Es local sólo circunstancialmente, colocándose así en un contexto o campo muy diferente respecto a otras etnografías unilocales.

Considerar esta visión limitada del proyecto unilocal nos da la oportunidad de preguntar acerca de los tipos de conocimiento local que son probados de manera distintiva dentro de los sitios de cualquier etnografía multilocal. Si no empleamos el marco teórico de resistencia y adaptación para estudiar la articulación de los sujetos a sistemas más amplios, ¿entonces qué se puede hacer? La pregunta central es, probablemente: ¿entre los sujetos locales qué es icónico respecto o en paralelo

al mismo fenómeno en los idiomas y términos de otro sitio relacionado y distanciado? Responder esta interrogante conlleva hacer una traducción y un seguimiento comparativo entre lugares, lo que, como ya señalé, es fundamental para la metodología de la etnografía multilocal. Dentro de un solo sitio el aspecto crucial tiene que ver con estar consciente del sistema en las acciones cotidianas en la vida de los sujetos. Esta no es una consciencia teóricamente abstracta tal como los científicos sociales la pueden buscar, sino una consciencia sensible, parcialmente articulada, de otros lugares y agentes específicos, no siempre tangibles, con los cuales se relacionan sujetos particulares. En el estudio de Willis esto se manifiesta en cuánto “conocimiento” expresan los niños en sus conversaciones sobre el sistema y conjunto de relaciones muy específicas de trabajo en que están atrapados. En los lugares más fracturados y discontinuos del estudio de Martin (1994) las nociones comunes, “de la calle” por así decirlo, del sistema inmunológico del cuerpo son las que se cotejan con nociones del sistema inmunológico provenientes del laboratorio y las que comparan con las ideas de flexibilidad en las salas de juntas de las corporaciones empresariales. En mi estudio sobre las dinastías de los ricos (Marcus y Hall, 1992) traté de entender cómo la administración abstracta de la riqueza en otra parte entra sutilmente en la vida cotidiana de familias prominentes. Llegar al *ruido blanco* en cualquier ambiente, según la visión del novelista De Lillo (1984), es lo que hace que la indagación etnográfica sea distintiva en la investigación multilocal o estratégicamente situada.

Al identificar icónicamente en un lugar un fenómeno cultural que es reproducido en otra parte, se suscitan varias discusiones conceptuales que sirven de guía para indagar etnográficamente una “sensibilidad” para el sistema entre sujetos situados. Los ensayos de Taussig (1990) escritos bajo la noción general de *sistema nervioso* son sugerentes a este respecto, lo mismo que su investigación introduce etnográficamente (Taussig, 1992) la “facultad mimética” de Benjamin. La argumentación de Pietz (1993), sobre la noción de Marx de fetichismo en la teoría del capital, hace que este importante concepto se pueda emplear como otra manera de pensar las dimensiones sensibles al sistema en los pensamientos y acciones cotidianos articulados de los sujetos etnográficos. Estudios relativos a la fenomenología de la consciencia etnográficamente situada entre sujetos de un doble o múltiplemente construido sentido del yo, en contextos de nuevas formas de comunicación electrónica (Turkle, 1984), y sobre el hecho de heredar una gran riqueza (Marcus y Hall, 1992), proporcionan claves para el registro etnográfico de una sensibilidad multilocal en cualquier ubicación particular. La recién

te etnografía de Tsing (1993) puede también entenderse como un valeroso intento de establecer novedosos modos de ver los registros más amplios de profusos materiales que surgen del trabajo de campo en un lugar fuera del camino. Finalmente, un objetivo central de la serie de anuarios *Late Editions* (Marcus, 1993, 1995 y 1996) es exponer, bajo diferentes temas, la variedad de consciencias y sensibilidades de fin de siglo insertadas en diversos sitios, al ser articuladas por interlocutores que experimentan con el formato de entrevistas o conversaciones empleadas por antropólogos y otros académicos que vuelven a los lugares en que han realizado trabajos previos.

La forma más importante de conocimiento local en la que se interesa el etnógrafo multilocal es aquella que refleja el propio interés del etnógrafo: generar mapas. Clasificar las relaciones de lo local con lo global es un procedimiento relevante y extendido de conocimiento local que queda por ser reconocido y descubierto en los idiomas y discursos inherentes a cualquier lugar contemporáneo que pueda ser definido por su relación con el sistema mundo. En esta identificación intelectual y cognitiva entre el investigador y varios sujetos situados en el campo emergente de la investigación multilocal, la reflexividad se define de manera más poderosa como dimensión del método, y sirve para desplazar o recontextuar el tipo de discusión metodológica literal que he desarrollado más arriba. La discusión de Haraway (1991b) sobre el posicionamiento es tal vez la afirmación más elocuente sobre el contexto y la significación reflexiva de la investigación multilocal. En proyectos contemporáneos de investigación multilocal que se mueven entre esferas de actividad públicas y privadas, de contextos oficiales a subalternos, el etnógrafo está encaminado a encontrar discursos que se traslapan con los suyos. En todo campo de trabajo realizado hoy día, siempre hay otros que saben (o quieren saber) lo que sabe el etnógrafo, o que quieren saber lo que el etnógrafo quiere saber, a pesar de las diferentes posiciones de los sujetos. Tales identificaciones ambivalentes o percibidas, ubican inmediatamente al etnógrafo en el terreno en el que se está mapeando y reconfiguran cualquier discusión metodológica que suponga una perspectiva externa o desde “ningún lado”.

En la práctica, el trabajo de campo multilocal se realiza invariablemente con una aguda consciencia de estar dentro del paisaje, y ya que éste cambia entre lugares, la identidad del etnógrafo requiere ser renegociada. Sólo en la escritura de la etnografía, como efecto de una modalidad de publicación en sí misma, se vuelve a asumir sin ambigüedades la autoridad del antropólogo, incluso cuando la publicación muestra las cambiantes identidades del trabajador de campo en el enfoque multilocal.



La virtud de la discusión de Haraway sobre el posicionamiento es que argumenta persuasivamente a favor de la objetividad que resulta de una práctica metodológica y escrupulosa de la reflexividad. De cualquier modo, en la investigación multilocal, resulta inevitable calificar o desvanecer la autoidentificación tradicional y privilegiada como etnógrafo a favor de una práctica de constante movilidad del posicionamiento en términos de las afinidades cambiantes del etnógrafo, afiliaciones con respecto a (y distancias de) aquellos con los que interactúa en diferentes sitios, lo cual constituye un sentido distintivo de “hacer investigación”.

El etnógrafo como activista circunstancial

Es apropiado como conclusión volver al punto de partida y ubicar los intereses metodológicos literales desarrollados en esta reseña en términos de un *ethos* particular de autopercepción, comúnmente evidenciado en la investigación multilocal, a partir de la experiencia del posicionamiento ya mencionada. Las preguntas metodológicas convencionales de las ciencias sociales del “cómo hacer para” parecen estar totalmente insertas y reunidas en el discurso político-ético de la autoidentificación desarrollado por el etnógrafo en la investigación multilocal. El movimiento entre lugares (y niveles de sociedad) da un carácter de activismo a tal investigación, que no (necesariamente) es el papel tradicional del activista autoasumido por académicos de izquierda en relación con su trabajo. Es decir, no me

refiero al activismo identificado con la afiliación a un movimiento social particular fuera de la academia o dominio de investigación, ni tampoco a la afiliación a un imaginado papel de vanguardia asociado con un estilo particular de escritura con referencia a situaciones políticas en la sociedad o la cultura en un momento histórico específico. Más bien, hablo de un activismo muy específico y circunstancial a las condiciones de hacer investigación multilocal. Es una puesta en práctica del eslogan feminista de que la política es algo personal. Pero en este caso es lo político como sinónimo del individuo profesional y, dentro de esto último, lo que se discutía de manera clínica como lo metodológico.

Al realizar investigación multilocal, uno se encuentra con todo tipo de compromisos personales contradictorios. Estos conflictos se resuelven, tal vez de manera ambivalente, no al refugiarse en ser un antropólogo académico distanciado, sino en ser una especie de etnógrafo-activista, renegociando identidades en diferentes lugares mientras uno aprende más sobre una parte del sistema mundo. Por ejemplo, en el libro de Martin, *Flexible Bodies* (1994), ella es una voluntaria que trabaja con personas con SIDA en un lugar, una estudiante de medicina, y una trabajadora que toma cursos de capacitación en un tercer sitio. Aunque políticamente comprometida al comienzo de la investigación, es también etnógrafa durante su desarrollo. La identidad o persona que da cierta unidad a sus movimientos, a través de un espacio dislocado, es el activismo circunstancial implícito al colaborar en tal variedad de sitios, donde la política y la ética de trabajar en cualquiera de ellos refleja un desempeño en los otros.

En ciertos lugares, parece que uno está trabajando con, y en otros parece que está trabajando contra conjuntos de sujetos cambiantes. Esta condición de posiciones personales cambiantes, en relación con los sujetos y otros discursos activos en el campo que se traslapan con los propios, genera una sensación de hacer más que sólo etnografía, y es esta cualidad lo que produce la impresión de ser activista para y en contra del posicionamiento, incluso en todo trabajador de campo que se considere a sí mismo como apolítico.

Por último, los compromisos circunstanciales que surgen en la movilidad del trabajo de campo multilocal proporcionan el tipo de sustituto psicológico para el sentimiento de seguridad de “estar ahí” de la observación participante en el trabajo de campo unilocal tradicional. Por lo general, uno se vincula con los activistas literales en el espacio de la investigación multilocal, y dadas las pasadas preferencias antropológicas de centrarse en los sujetos subalternos o marginales, tales activistas son comúnmente sustitutos de “la gente” de uno en la investigación tradicional. La sensación

de activismo emergente y circunstancial que se desarrolla entre los etnógrafos en un espacio multilocal y sus relaciones personales cercanas con los productores culturales (por ejemplo artistas, cineastas, organizadores), quienes a su vez se mueven en varios lugares de actividad, preserva para los etnógrafos involucrados en la investigación multilocal un vínculo esencial con la práctica tradicional de la observación participante y con la etnografía unilocal en el mapeo itinerante de nuevos mundos.

Bibliografía*

- ABU-LUGHOD, L., ED.
1993 "Screening politics in a world of nations", en *Public Culture* núm. 11, pp. 465-606 (segmento especial).
- AMHERST SEMINAR
1988 "Law and ideology", en *Law Soc. Rev.* vol. 22, núm. 4 (número especial).
- APPADURAI, A.
1990 "Disjuncture and difference in the global cultural economy", en *Public Culture* núm. 2, pp. 1-24.
- APPADURAI, A., ED.
1986 *The Social Life of things: commodities in Cultural Perspective*, Cambridge University Press, Nueva York.
- BALSHEM, M.
1993 *Cancer in the Community: Class and Medical Authority*, Smithsonian Institution Press, Washington.
- BOYARIN, J.
1994 "Space, time, and the politics of memory", en J. Boyarin, ed., *Remapping Memory: The Politics of Time Space*, University of Minneapolis Press, Minneapolis, pp. 1-24.
- BRIGHT, BRENDA J.
1998 "'Heart Like a Car': Low Rider Cars and Hispano/Chicano Culture in Northern New Mexico", en *The American Ethnologist*, vol. 25, núm. 4.
s/f *Low Rider: Chicano Culture in the Time of the Automobile*, University of California Press, Berkeley (en prensa).
- BROOKS, P.
1984 *Reading for the Plot: Design and Intention in Narrative*, Knopf, Nueva York.
- CAMPBELL, C.
1987 *The Romantic Ethic and the Spirit of Modern Consumerism*, Blackwell, Oxford.
- CHICAGO CULTURAL STUDIES GROUP
1992 "Critical multiculturalism", en *Critical Inquiry*, vol. 18, núm. 3, pp. 530-55.
- CLIFFORD, J.
1994 "Diasporas", en S. Harding y F. Myers, eds., *Cultural Anthropology* vol. 9, núm. 3 (número especial), pp. 302-338.
- COMAROFF, J. Y J.L. COMAROFF
1991 *Of Revelation and Revolution: Christianity, Colonialism, and Consciousness in South Africa*, University of Chicago Press, Chicago.
- 1992 *Ethnography and the Historical Imagination*, Westview, Boulder, CO.
- COOMBE, R. J.
1995 "The cultural life of things: globalization and anthropological approaches to commodification", en *Am. J Int. Law Polit.* vol. 10, núm. 1.
- DELEUZE, G. Y F. GUATTARI
1988 *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*, Athlone, Londres. (Deleuze, G., 1988, *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*, Pretextos, Valencia.)
- DELILLO, D.
1984 *White Noise*, Penguin, Nueva York. (DeLillo, D., 1994, *Ruido de fondo*, Circe, Barcelona.)
- DERRIDA, J.
1981 *Dissemination*, University of Chicago Press, Chicago [1972].
- DONHAM, D.L.
1990 *History, Power Ideology: Central Issues in Marxism and History*, Cambridge University Press, Nueva York.
- DOWNEY, G.L., J. DUMIT Y S. TRAWEEK
1995 *Cyborgs and Citadels: Anthropological Interventions in Emerging Sciences and Technologies*, School Am. Res. Press, Santa Fe, NM.
- DREYFUS, H.L. Y P. RABINOW
1983 *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*, University of Chicago Press, Chicago.
- ESCOBAR, A.
1993 "Welcome to Cyberia: notes on the anthropology of cyberculture", en *Current Anthropology* núm. 35, pp. 211-231.
1994a *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton University Press, Princeton.
1994b *Cultural politics and biological diversity: state, capital, and social movements in the Pacific coast of Columbia*, presentada a la Guggenheim Foundation Conference "Dissent and Direct Action in the Late Twentieth Century", Otavalo, Ecuador, 15-19 junio.
- FARMER, P.
1992 *Aids and Accusation: Haiti and the Geography of Blame*, University of California Press, Berkeley.
- FEATHERSTONE M., ED.
1990 *Global Culture, Nationalism, Globalism, and Modernity*, Londres, Sage.
- FELD, S.
1994 "From schizophonia to schismogenesis: on the discourses and commodification practices of 'world music' and 'world beat'", en C. Keil y S. Feld, *Music Grooves*, University of Chicago Press, Chicago, pp. 257-89.
- FERGUSON, J.
1990 *The Anti-Politics Machine: Development, Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*, Cambridge University Press, Nueva York.
- FISCHER, M. J.
1991 "The uses of life histories", en *Anthropol. Hum. Q* vol. 16, núm. 1, pp. 24-27.
- FISCHER, A.M.
1995 "(Eye) (I)ng the sciences and their signifiers (language, tropes, autobiographers): Inter-Viewing for a cultural studies of science &

* Bibliografía y abreviaturas conforme al original (Nota del editor).

- technology", en G.E. Marcus, ed., *Techno-Scientific Imaginaries. Late Editions 2: Cultural Studies for the End of the Century*, University of Chicago Press, Chicago.
- FISCHER, M. J. Y M. ABEDI
1990 *Debating Muslims: Cultural Dialogues in Post-modernity and Tradition*, University of Wisconsin Press, Madison.
- FOLEY, D.E.
1990 *Learning Capitalist Culture: Deep in the Heart of Tejas*, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- FRIEDLAND, R. Y D. BODEN
1994 *NowHere: Space, Time, and Modernity*, University of California Press, Berkeley.
- FRIEDMAN, J.
1994 *Cultural Identity and Global Process*, Sage, Londres.
- GAINES, J.
1991 *Contested Culture: The Image, the Voice, and the Law*, University NC Press, Chapel Hill.
- GILROY, P.
1993 *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*, Harvard University Press, Cambridge, MA.
- GINSBURG, F.
1989 *Contested Lives: The Abortion Debate in an American Community*, University of California Press, Berkeley.
1993 "Aboriginal media and the Australian imaginary", en *Public Culture* núm. 5, pp. 557-578.
1994 "Embedded aesthetics: creating a discursive space for indigenous media", en *Cultural Anthropology* vol. 9, núm. 3, pp. 365-82.
1996 "Mediating culture: indigenous media, ethnographic film, and the production of identity", en L. Deveraux y R. Hillman, eds., *Fields of Vision*, University of California Press, Berkeley.
- GINSBURG, F. Y R. RAPP, EDS.
1996 *Conceiving the New World Order: The Global Stratification of Reproduction*, University of California Press, Berkeley.
- GINZBURG, C.
1993 "Microhistory: two or three things that I know about it", en *Critical Inquiry*, vol. 20, núm. 1, pp. 10-35.
- GLEICK, J.
1987 *Chaos: Making a New Science*, Penguin, Nueva York.
- GLICK SCHILLER, N., L. BASCH Y C. BLANC SZANTON
1992 *The Transnationalization of Migration: Perspectives on Ethnicity and Race*, Gordon & Breach, Nueva York.
- GLICK SCHILLER, N. Y N. FOURON
1990 "'Everywhere we go we are in danger': Ti Manno and the emergence of a Haitian transnational identity", en *American Ethnology* vol. 17, núm. 2, pp. 329-347.
- GRASMUCK, S. Y P. PESSAR
1991 *Between Two Islands: Dominican International Migration*, University of California Press, Berkeley.
- GROSSBERG, L., C. NELSON Y P. TREICHLER
1992 *Cultural Studies*, Routledge, Nueva York.
- GUPTA, A. Y J. FERGUSON
1992a "Beyond 'culture': space, identity, and the politics of difference", en *Cultural Anthropology*, vol. 7, pp. 6-23.
- GUPTA, A., FERGUSON, J., EDS.
1992b *Space, Identity, and the Politics of Difference. Cultural Anthropology* vol. 7, núm. 1 (número temático).
- HANNERZ, U.
1992 *Cultural Complexity: Studies in the Social Organization of Meaning*, Columbia University Press, Nueva York.
- HARAWAY, D.
1991a "A cyborg manifesto: science, technology, and socialist-feminism in the late twentieth century", en *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*, Routledge, Nueva York, pp. 149-82. (Haraway, D. 1995, *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*, Cátedra/Universidad de Valencia/Instituto de la Mujer, Madrid.)
1991b "Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective", en *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*, Routledge, Nueva York, pp. 183-202.
- HARDING, S. Y F. MYERS, EDS.
1994 "Further Inflections: Toward Ethnographies of the Future", en *Cultural Anthropology* vol. 9, núm. 3 (número especial).
- HARVEY, D.
1989 *The Condition of Post-modernity: An Inquiry into the Origins of Cultural Change*, Blackwell, Oxford. (Harvey, D., 1989, *Condiciones de la Posmodernidad: la investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Buenos Aires.)
- HOLUB, R.C.
1991 *Jurgen Habermas: Critic in the Public Sphere*, Routledge, Nueva York.
- LASH, S. Y J. FRIEDMAN, EDS.
1992 *Modernity and Identity*, Blackwell, Oxford.
- LASH, S. Y J. URRY
1987 *The End of Organized Capitalism*, University of Wisconsin Press, Madison. (Lash, S. y J. Urry, 1988, *Economías de signos y espacio: sobre el capitalismo de la posorganización*, Amorrortu, Buenos Aires.)
- LATOUR, B.
1987 *Science in Action*, Harvard University Press, Cambridge, MA.
1988 *The Pasteurization of France*, Harvard University Press, Cambridge, MA.
- LAUGHLIN, K.
1995 "Rehabilitating science, imagining Bhopal", en G.E. Marcus, *Techno-Scientific Imaginaries. Late Editions 2: Cultural Studies for the End of the Century*, University of Chicago Press, Chicago.
- LINDENBAUM, S. Y M. LOCK, EDS.
1993 *Knowledge, Power and Practice*, University of California Press, Berkeley.
- MALINOWSKI, B.
1922 *Argonauts of the Western Pacific*, Dutton, Nueva York. (Malinowsky, B. 1992, *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Península, Barcelona.)
- MARCUS, G.E.
1986 "Contemporary problems of ethnography in the modern world system", en J. Clifford y G. Marcus, eds., *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*, University of California Press, Berkeley, pp. 165-193.

- 1989 "Imagining the whole: ethnography's contemporary efforts to situate itself", en *Critical Anthropology*, núm. 9, pp. 7-30.
- 1992 "The finding and fashioning of cultural criticism in ethnography", en C.W. Gailey y S. Gregory, eds., *Dialectical Anthropology: Essays in Honor of Stanley Diamond*, Florida State University Press, Gainseville, pp. 77-101.
- MARCUS, G.E., ED.
1993 *Perilous States: Conversations on Culture, Politics and Nation. Late Editions 1: Cultural Studies for the End of the Century*, University of Chicago Press, Chicago.
- 1995 *Techno-Scientific Imaginaries. Late Editions 2: Cultural Studies for the End of the Century*, University of Chicago Press, Chicago.
- 1996 *Connected: Engagements with Media at the Century's End. Late Editions 3: Cultural Studies for the End of the Century*, University of Chicago Press, Chicago.
- MARCUS, G.E. Y P.D. HALL
1992 *Lives in Trust: The Fortunes of Dynastic Families in Late Twentieth Century America*, Westview. Boulder.
- MARCUS, G.E. Y F. MYERS EDS.
1996 *The Traffic in Art and Culture: New Approaches to a Critical Anthropology of Art*, University of California Press, Berkeley.
- MARTIN, E.
1994 *Flexible Bodies: Tracing Immunity in American Culture From The Days of Polio to the Age of AIDS*, Beacon, Boston.
- MILLER, D.
1994 *Modernity: An Ethnographic Approach*, Berg, Oxford.
- MINTZ, S.
1985 *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*, Viking, Nueva York.
- MYERS, F.
1992 "Representing culture: The production of discourse(s) for Aboriginal acrylic paintings", en G.E. Marcus, ed., *Rereading Cultural Anthropology*, Duke University Press, Durham, pp. 319-355.
- NADER, L.
1969 "Up the anthropologist-perspectives gained from studying up", en D. Hymes, ed., *Reinventing Anthropology*, Pantheon, Nueva York, pp. 284-311.
- NAFICY, H.
1993 *The Making of Exile Cultures: Iranian Television in Los Angeles*, University of Minneapolis Press, Minneapolis.
- ONG, A.
1987 *Spirit of Resistant and Capitalist Discipline: Factory Women in Malaysia*, State University NY Press, Albany.
- 1993 "On the edge of empires: flexible citizenship among Chinese in diaspora", en *Positions*, núm. 1, pp. 745-78.
- PETRIC, V.
1987 *Constructivism-in-Film: "The Man With the Movie Camera" a Cinematic Analysis*, Cambridge University Press, Nueva York.
- PIETZ, W.
1993 "Fetishism and materialism: The limits of theory in Marx", en E. Apter, W. Pietz, eds., *Fetishism as Cultural Discourse*, Cornell University Press, Ithaca, pp. 119-151.
- PRED, A. Y M. WATTS
1992 *Reworking Modernity: Capitalism and Symbolic Discontent*, Rutgers University Press, New Brunswick.
- RABINOW, P.
1989 *French Modernity: Norms and Forms of Social Environment*, MIT Press Cambridge, MA.
- 1995 *The polymerase chain reaction* (mecanoescrito).
- RADWAY, J.
1988 "Reception study: ethnography and the problems of dispersed audiences and nomadic subjects", en *Cultural Studies*, vol. 2, núm. 3, pp. 359-376.
- READINGS, B.
1991 *Introducing Lyotard: Art and Politics*, Routledge, Nueva York.
- ROSEBERRY, W.
1989 *Anthropologies and Histories: Essays in Culture, History, and Political Economy*, Rutgers University Press, New Brunswick.
- ROUSE, R.
1991 "Mexican migration and the social space of postmodernity", en *Diaspora* núm. 1, pp. 8-23.
- SARAT, A. Y T.R. KEARNS, EDS.
1993 *Law in Everyday Life*, University of Mich. Press, Ann Arbor.
- SAVIGLIANO, M.E.
1995 *Tango and the Political Economy of Passion*, Westview Boulder, CO.
- SCOTT, J.C.
1985 *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*, Yale University Press, New Haven.
- SILVERMAN, D.
1986 *Selling Culture: Bloomingdale's, Diana Vreeland, and the New Aristocracy of Taste in Reagan's America*, Pantheon, Nueva York.
- SKLAIR, L.
1991 *The Sociology of the Global System*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- SMITH, C.
1976 *Regional Analysis*, vols. 1-2, Academic, Nueva York.
- SOJA, E.W.
1989 *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*, Verso, Londres.
- SOLOW, R.
1991 *New York Times*, 29 de septiembre, sección 4, p. 1.
- STEINER, C.B.
1994 *African Art in Transit*, Cambridge University Press, Nueva York.
- STEWART, K.
1995 "Bitter faiths", en G. Marcus, ed., *Techno-Scientific Imaginaries. Late Editions 2: Cultural Studies for the End of the Century*, University of Chicago Press, Chicago.
- STRATHERNS, M.
1991 *Partial Connections*, Rowman & Littlefield, Savage.
- TAUSSIG, M.
1990 *The Nervous System*, Routledge, Nueva York.
- 1992 *Mimesis and Alterity*, Routledge, Nueva York.
- TAYLOR, L. E I. BARBASH
1993 *In and Out of Africa*, University of California Extens. Cent. Media Indep. Learn, Berkeley (video).
- TEITELMAN, R.
1989 *Gene Dreams, Wall Street, Academia and the Rise of Biotechnology*, Basic Books, Nueva York.

-
- TSING, A.
1993 *In the Realm of the Diamond Queen: Marginality in an Out-of-the-Way Place*, Princeton University Press, Princeton.
- TURKLE, S.
1984 *The Second Self: Computers and the Human Spirit*, Grenada, Londres.
- TURNER, T.
1991 "Representing, resisting, rethinking: historical transformations of Kayapó culture and anthropological consciousness", en G.W. Stocking Jr., ed., *Colonial Situations: Essays on the Contextualization of Ethnographic Knowledge*, University of Wisconsin Press, Madison, pp. 285-313.
- WALLERSTEIN, I.
1991 *Report on an Intellectual Project: The Fernand Braudel Center 1970-1991*, Fernand Braudel Center, Binghamton.
- WEINER, A.W. Y J. SCHNEIDER, EDS.
1989 *Cloth and Human Experience*, Smithsonian Institution Press, Washington.
- WILLIS, P.
1981 *Learning to Labour: How Working Class Kids Get Working Class Jobs*, Columbia University Press, Nueva York.
- WILMSEN, E.N.
1989 *Land Filled With Flies: A Political Economy of the Kalahari*, University of Chicago Press, Chicago.
- WOLF, E.
1982 *Europe and the People without History*, University of California Press, Berkeley. (Wolf, E. 1987 *Europa y la gente sin historia*, Fondo de Cultura Económica, México.)
- ZONABEND, F.
1993 *The Nuclear Peninsula*, Cambridge University Press, Nueva York.